

Editorial

TICIOTL- La medicina prehispánica

Manuel Quijano Narezo

Esta columna tiene una deuda: desde hace dos años apareció un libro clave para la historia de la medicina mexicana y no se le ha dedicado un merecido comentario. Se trata de "TICIO-TL" (la medicina) de Carlos Viesca con el subtítulo de *Conceptos médicos de los antiguos mexicanos*, de 180 páginas, edición de la Facultad de Medicina de la UNAM. Después de conocer los estudios del padre Garibay, Miguel León Portilla y López Agustín, el autor se apasionó por la medicina de los pueblos mesoamericanos (que seguramente, con variantes, era la misma en todo ese territorio) e intentó enfocarla librándose del espíritu que había pesado sobre todos los estudiosos previos desde el siglo XVI hasta bien entrado el XX: el propio modo de pensar de su educación europea positivista que, el propio Alfonso Caso, consideraba la mayor dificultad con que tropieza el investigador de culturas del pasado.

Efectivamente, los valiosos trabajos de los cronistas conquistadores, los de Sahagún y Francisco Hernández —protomédico de Felipe II y que estudió extensísimamente la botánica local—, los de los primeros médicos que ejercieron en la segunda mitad del XVI formados en España pero reconfirmados en la Universidad aquí, hasta las respetables investigaciones de Nicolás León, Ocaranza, Chávez, y Germán Somolinos d'Ardois, no pueden desprenderse del hábito de comparar la medicina indígena con la importada de Europa a pesar, incluso, de una inconsciente simpatía hacia la americana y de reconocer el poco desarrollo de los conceptos hipocráticos y galénicos que, después de veinte siglos, seguían considerando el desequilibrio de los humores como la base para la explicación de las enfermedades y la terapéutica.

Lo importante para Viesca era investigar el trasfondo conceptual, en íntima relación con la visión náhuatl del mundo, ubicar y sopesar exactamente el grado de pensamiento mágico y la superstición dentro de la Ticiotl, para dejar de considerarla una práctica primitiva, exenta de racionalidad y de empirismo. Porque es evidente que existía empirismo en el reconocimiento, selección, combinación y dosificación de sus remedios consistentes en plantas, minerales o animales. Pero, más allá del empirismo, Viesca se empeñó en dilucidar si había una "teoría" médica, cómo estaba estructurada, qué relación tenía con la visión del mundo y con el todo social y cultural de los náhuas. En todos los tiempos y en todos los lugares, la medicina ha estado íntimamente conectada con el pensamiento filosófico que norma la conducta humana; la medicina es

parte de los interrogantes que toda comunidad primitiva empieza en un momento a plantearse y de donde derivan los conceptos metafísicos

Al tratar de interpretar el fenómeno enfermedad el hombre de todas las edades ha imaginado explicaciones diversas pero que casi siempre coinciden —salvando las diferencias lingüísticas—, en el castigo, el azar, la prueba impuesta por los dioses. La interpretación de castigo es tal vez la más socorrida y, tratándose de individuos con mentalidad mágica, la infracción de deberes religiosos parece fácilmente admitida. Al parecer, entre los mexicanos se consideraba común la "pérdida del alma" en la interpretación semántica de los españoles; claro que, como dice Aguirre Beltrán, la dicotomía "alma-cuerpo" es típicamente occidental, pero los mesoamericanos hablaban del "tonalli" para expresar ideas en relación con la luz, el sol, el calor o aquella parte de la personalidad del individuo que tiene que ver con el hado o el destino. Y tal vez era eso lo que podía perderse y lo que los misioneros gustosos interpretaron como el concepto alma.

En el capítulo intitulado "*Vicisitudes del encuentro*" se revisa con criterio amplio las opiniones de los primeros pobladores europeos sobre los médicos indios y su terapéutica, sin que se les ocurra preguntarse cuáles serían las bases teóricas sino aceptando el hecho real de la capacidad de algunos para tratar enfermos. Sólo más tarde se plantean esa interrogación y, por supuesto, la contestan diciendo que la base es nula. Después se dedica un amplio capítulo a revisar con detalle las fuentes propiamente dichas, desde algún códice prehispánico hasta el libellus de Martín de la Cruz, los memoriales indispensables de Sahagún y su Códice Florentino y todos los documentos del XVI hasta de los autores casi contemporáneos que hemos mencionado.

Más adelante intenta el autor comprender los conocimientos médicos prehispánicos, desde un punto de vista intracultural, reconstruyendo la cosmovisión, los tiempos cíclicos de los nuevos soles, los pisos celestes, la superficie de la tierra y el inframundo. Esto es importante porque permite ubicar el lugar del hombre en el universo, cómo por ello es único e irrepetible, es capaz de pensar, tiene ideas recibidas, aceptadas y asimiladas, forma parte de un grupo y sus ideas se traslapan con las de sus compañeros. La filosofía, la religión, el derecho, la moral y la medicina forman parte o construyen la cosmovisión individual. La naturaleza humana es la resultante

de la conjunción de energías, de sustancias que se encuentran en el centro del universo gracias a la voluntad de los dioses. El ser humano es el punto de reunión de lo masculino y lo femenino y es un eslabón en la cadena de la vida dinámica, lo que confiere cierta racionalidad a su terapéutica. Puesto que el cuerpo es un microcosmos, el ombligo es el centro, la cabeza es el contacto del cuerpo con las regiones superiores, el tórax es el sitio del aire y de los espacios celestes, el abdomen corresponde al interior de la tierra y los miembros inferiores representan los pisos del inframundo; el lado derecho está relacionado con la destreza, la habilidad para el manejo de las armas, el poder y la hermosura, mientras que la izquierda es la mano poderosa de la magia. Hay centros energéticos, anímicos, como los sesos, la mollera, los ojos y las orejas, el corazón y el hígado; hay sustancias vitales y conductos por donde corren esas sustancias como la sangre.

El hombre, inmerso en el cosmos, participa de los procesos generales; consume energía pero su funcionamiento depende de fuerzas que no deben exceder ciertos límites. El límite es el mantenimiento de cierto orden. El equilibrio es salud, su ruptura enfermedad. La enfermedad es falla en la dinámica del cuerpo y de su relación con el cosmos. Los desequilibrios son temporales o duraderos, afectan su tonalli, o su libre albedrío, o su responsabilidad. Y asimismo, ciertas circunstancias externas influyen en el desequilibrio como el hambre, la fatiga, las largas caminatas, la menstruación; o situaciones personales como la ira (que calienta el hígado), el

adulterio, el pecado. Hay enfermedades provocadas por los dioses de los espacios superiores, o de la superficie o del inframundo, enfermedades causadas por otros hombres, o por esa oposición dialéctica frío-calor, aunque no es posible hacer una diferenciación entre influjos patógenos e influjos benéficos, pues su efecto depende también de otros factores, la situación, el lugar, el tiempo.

No es posible, claro está, aplicar criterios definitorios actuales de salud y enfermedad como los verbaliza la OMS, pero igualmente ilógico es querer hacer notar las semejanzas o diferencias entre la medicina náhua y la moderna. Todo fenómeno sociocultural debe analizarse desde el punto de vista de los inmersos en él. No caer en el error de adjudicarle un carácter científico —que no tenía, ni le interesaba tener, no intentar verla racional y lógica, pero tampoco exótica o bárbara. Carlos Viesca intenta, correlacionando los conceptos de divinidad, universo y cuerpo humano, comprender lo que, en términos del pensamiento náhuatl, pudiera hallar relación con nuestros conceptos de salud y enfermedad. Se trata de un nuevo enfoque epistemológico: la Ticiotl fue algo más que un conocimiento exclusivamente empírico, tenía un saber teórico, integrado a su visión del mundo y al todo sociocultural.

Según el propio autor anuncia, esperamos un segundo tomo en que intentará describir las características de diversos grupos de enfermedades y, confiamos que será seguido todavía por un tercer volumen que trate de los remedios y medicinas utilizadas entonces y que, en parte, siguen empleándose hoy.